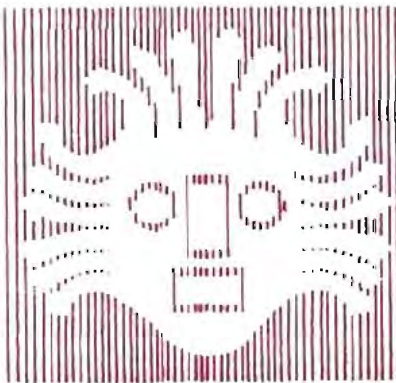




Identidad Cultural y Calidad de la Educación

Leopoldo Chiappo

* Ponencia presentada al Seminario "Potencialidades Educativas del Patrimonio Cultural", organizado por la JREALC de la UNESCO en Bogotá.



Este escrito tiene un propósito determinado. Se trata de ofrecer a discusión algunas cuestiones sobre identidad cultural. Pero no in abstracto, lo que sería tema de filosofía de la cultura, de culturólogos y antropólogos, aunque esa perspectiva no pueda ser desechada totalmente de la reflexión. Las cuestiones aquí deben ser planeadas y debatidas desde la perspectiva de la educación, si es que queremos lograr resultados fecundos y concretos.

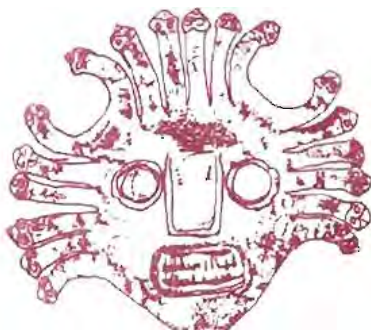
En la perspectiva de la educación las cuestiones sobre identidad cultural se enmarcan dentro del **proyecto global de mejorar la calidad de la educación** aprovechando las **potencialidades educativas del patrimonio cultural**. En suma, se trata de saber qué papel desempeña la cuestión de la identidad cultural y qué influencia puede tener en el proceso educativo global. En estos términos debemos procurar ceñir nuestra reflexión y discusión en torno a la identidad cultural.

inmersos en nuestra realidad subdesarrollada y pertenecientes a determinada clase social y con opciones políticas más o menos definidas.

Esto implica mantener vigilante un sentido crítico respecto a nuestras expresiones y conclusiones, procurando en lo posible desenmascarar la intromisión deformante de la ideología y manteniendo, además, un claro discernimiento entre aquello que corresponde al ámbito circunscrito de nuestra realidad educativa y lo que abarca la consideración de la educación del hombre en cuanto tal. La pertenencia a un circunscrito horizonte cultural, nacional o clasista, no debe significar un enclaustramiento subjetivo y parcial, cerrar la posibilidad de una perspectiva abierta de lo que

III

Es evidente que nuestras consideraciones han de tener un horizonte cultural que no por implícito es menos real: la actualidad histórica y nuestra condición de americanos



versal y objetivo, así como la adhesión a una pretendida cultura universal (por ejemplo la occidental) no debe oscurecer ni devaluar la identificación con la propia realidad cultural. Es entre los escollos de un cosmopolitismo insípido y desarraigado y de un nacionalismo o clasismo estrechos que debemos navegar, sobre todo en nuestro tiempo de creciente mundialización de la historia humana en el que coexisten, friccionando, culturas trans-nacionales que se imponen y nichos culturales que permanecen enquistados o van disolviéndose: en nuestro tiempo, en el que, precisamente por la ampliación de la cobertura educativa y de los estímulos de los medios de comunicación, se patentiza cada vez más la estructura de contradicción de clases, la rebelión armada de los oprimidos y la sofisticación represiva de los opresores. ¿Dónde encontraremos aquí la identidad cultural? Y si la hubiere ¿vale la pena defenderla o preservarla? ¿Quiénes son los sujetos agentes y determinantes de la identidad cultural: los intelectuales, los obreros, los campesinos, los burgueses que tienen la propiedad de los medios de producción, el control del dinero, la influencia en el poder del Estado, los desocupados, los marginados?

IV

La cuestión de la identidad cultural no ha nacido espontáneamente, aislada, sin contexto. Todo lo contrario. La cuestión de la identidad cultural aparece como respuesta de una sociedad y cultura avasallada, invadida, despojada y sobrepujada por otra cultura y sociedad en proceso de expansión colonizante.

Por ello la cuestión de la identidad cultural se plantea en los países que han tenido un pasado colonial como objeto de colonización dentro de una mecánica de dominación militar, política y económica. Y es así que la cuestión de la identidad cultural emerge de la toma de conciencia de la realidad de nuestros países

de la región, todos con tradición colonial en situación defectiva.

Nosotros nos insertamos en la historia mundial a partir del descubrimiento. Nuestra tradición cultural es la tradición de los países colonizados. Nosotros hemos sido "descubiertos", es decir, conquistados, colonizados y "civilizados" dentro del proceso de expansión económica y política de los países del Norte del Mundo. Nuestra inserción defectiva en la estructura Norte-Dominador y Sur-Indigente nos plantea el problema de la identidad cultural. El descubrimiento de América es el descubrimiento ante los ojos del conquistador, antes de esa mirada (que los hace sujetos y a nosotros objeto de historia) América vivía en el no-ser para nadie, pues, en esta visión desapropiante de nuestro ser cultural, nuestro ser para nosotros mismos no cuenta mientras estamos cubiertos para esa mirada desde la cultura hegemónica. Entramos a la historia de "ellos" la historia de la expansión imperialista, y con ello, se instala la des-identificación cultural con nosotros mismos. La cultura hegemónica da la medida de lo que es o no es, de lo que vale o no vale culturalmente, de lo culto y de lo inculto, de lo civilizado y de lo bárbaro. Nos ubicamos marginalmente en ultramar, en el más allá del mar vistos desde los otros ("América es Europa de ultramar", dicen algunos americanos del sur). Culturalmente estamos "in partibus infidelium", somos lo "exótico" del otro. Esta misma relación "sujeto-objeto", "centro-periferie", acontece en el neo-colonia-

lismo: la superpotencia del norte de América monopoliza, con exclusión, hasta el nombre mismo de América, aniquilada supuestamente en el anonimato la identidad americana de los demás pueblos del norte, del centro y del sur de América. Culturalmente, hemos aprendido a mirarnos con ojos ajenos. ¿Cómo des-aprender esta alienación?

V

La cuestión de la identidad dentro del contexto señalado en el párrafo anterior aparece no sólo como un hecho de respuesta sino como un fenómeno de angustia, la angustia de identidad cultural.

Se trata de la ansiedad de querer ahondar en lo que somos, un querer diferenciarnos en nuestro ser, se trata de la búsqueda afanosa de originalidad creativa, de autoafirmarnos como proyecto y como productores de cultura que sea una expresión genuina e inédita de nuestra realidad personal y social, tan adulterada por influencias foráneas, por la imitación servil, por el trasplante mimético de ideas, aparatos e instituciones calcadas de otras realidades y por último y para colmo, una realidad manipulada por la aparición de un fenómeno de penetración cultural estratégicamente preparada para domesticarnos a la medida de los intereses económicos y políticos de poderes externos. Es una angustia de identidad cultural que de algún modo está ligada a una lucha de liberación, entendida como logro de autonomía de nuestro destino histórico, como explicitación y despliegue de nuestra propia potencialidad cultural creadora dentro de una sociedad justa integrada internamente y defendida exteriormente de la amenaza de agresión.

Esta angustia de identidad cultural se ha pretendido resolver, y por ende calmar, de diversos modos.

La tesis indigenista pretende ser el criterio de identidad cultural. La cultura prehispánica riquísima en



sus formas maya, azteca, inca, pre-inca, etc.) nos daría la medida de nuestro ser propio cultural, lo sustantivo. Esto sería lo genuino todo lo demás espúreo, alienante. Se identifica así la identidad cultural como tarea de folclorización de la cultura. La identidad cultural se encontraría así en la llamada cultura popular, en tanto opuesta a la cultura de elite (extranjerizante).

La tesis hispanista inaugura la cultura genuina con la importación, conquistadora y colonizadora, de los productos culturales, anexos a la pacificación de los indígenas y como "oleo favorable que allana, asegura y facilita el áspero mecanismo del imperio" (Del Discurso de don José Baquijano y Carrillo ante el Virrey Jáuregui, 15 de agosto de 1781). La cultura hispánica no sólo es instrumento de domesticación ("instalar la paz con que humaniza y domestica al infiel indio" op. cit.) sino medio de abrir mercado a las potencias hegemónicas ("es bueno predicarles el Evangelio a los salvajes de América que aunque no se les enseñe más Cristianismo que el necesario para andar vestidos es una gran ventaja para las fábricas inglesas" Boyie, citado en el mencionado Elogio al Virrey Jáuregui de 1781). Es la tesis de la moderna penetración cultural, en el que el centro hegemónico ha sido sustituido por otro y por la que los productos culturales importados sirven de campo de aterrizaje para los productos industriales y comerciales que afectan desfavorablemente nuestras balanzas y producen la desocupación de nuestros trabajadores a cambio de financiar el alto nivel de vida del trabajador foráneo y las ganancias, a costa de nuestra pobreza e improductividad.

La tesis del mestizaje, que ha pretendido zanjar la estéril polémica entre indigenistas e hispanistas. El mestizaje serviría de criterio de nuestra identidad cultural. Por ejemplo, en el Perú se sostiene la tesis de que el escritor de los Comentarios Reales en el siglo XVI, Garcilaso Inca de la Vega, mestizo de

india principesca y aristócrata español, es el "primer peruano", el peruano paradigmático que produce en idioma español contenidos de referencia india; así mismo, la idea de que el "cholo" (mestizo indio-español) es el "auténtico peruano". La identidad cultural encontrada en el mestizaje desautentiza y convierte en espúreos a quienes no tienen tal característica propia y exclusiva de lo "nacional", de lo propio. Esto ocurre, mutatis mutandis, en todos nuestros países. La tesis del mestizaje esconde una tesis racista, se pasa del ario puro, la ariolatría, al mestizo, la chololatría. Lo curioso es que la tesis del cholismo pasa por ser una superación de los prejuicios raciales.

Frente a la tesis del mestizaje y a la realidad de diversos aportes a lo largo de la historia se sostiene la tesis del "mosaico cultural" (Vargas Llosa), con la variedad de elementos prehispánicos, hispánicos, europeos múltiples, africanos, asiáticos, oceánicos, amazónicos y occidentales y orientales. Esto lleva al problema de identidad al "sincretismo", que es una mezcla abigarrada y caótica de estilos culturales ajenos y que se han adquirido por imitación, la cultura de los epígonos, de los parásitos que se alimentan de la creación ajena sepultando las posibilidades de la creación popular. La tesis del "mosaico cultural" "expresa esa compleja y múltiple verdad que somos".

La tesis del "mosaico cultural", en la cual encontraríamos nuestra identidad, va unida a los siguientes

enunciados de política cultural: 1o. Debe haber una apertura total a todas las corrientes culturales, vengan de donde vinieren, ésta es la única manera de poner a prueba nuestra propia experiencia cultural y de enriquecerla; 2o. Así retada y alentada, nuestra cultura se convierte en la mejor herramienta de nuestro progreso educativo (e incluso económico y social); 3o. El "nacionalismo cultural" debe ser condenado como atrofia para la vida espiritual de un país, significa encastillarse cerrando las ventanas a lo exterior; 4o. La cultura debe florecer en un ámbito de libertad y de pluralismo permitiéndose la intensidad del "intercambio y la rivalidad de ideas"; 5o. El "mosaico cultural" constituye una "situación de privilegio" para la práctica de un pluralismo cultural restringido y adverso a cualquier representación exclusivista de ninguno de los elementos que lo constituyen (europeo, yanqui, indígena, asiático, africano); 6o. No importa que nuestra cultura sea a veces extranjerizante, otras folklórica, tradicional, vanguardista, hispanizante, afrancesada, indigenista o norteamericanizada; 7o. La intervención del Estado en asunto cultural (la llamada política cultural) es nociva porque atrapa la vida cultural en la "camisa de fuerza de una burocracia", que anquilosa y sume "a la sociedad en el letargo espiritual"; 8o. El estado debe limitarse a garantizar la libertad y el pluralismo cultural, la libre expresión y circulación de ideas, fomentar la investigación y las artes, pues el Estado es un "elefante que hay que mantener inmóvil para evitar ser aplastados"; 9o. La penetración cultural y la agresión cultural son "fantasmas" y producto de "un delirio de persecución de los progresistas", que en realidad serían los verdaderos retrógrados, continuadores de la intolerancia y de la Inquisición; 10o. "Los medios de comunicación masiva no son culpables del uso mediocre o equivocado que se haga de ellos, nuestro deber es conquistarlos para la verdadera cultura, elevando mediante la educación y la información el nivel del



público" y así construir un mundo en que la "cultura sea por fin de todos, hecha por todos y para todos como quería Lautremont para la poesía"

La tesis del "mosaico cultural" y el decálogo del mejoramiento de la educación a través del aporte cultural múltiple e ilimitado esconde una tesis sobre identidad cultural y es que la **identidad cultural para nosotros consiste precisamente en no tenerla**. Es la tesis de la libertad del gavián suelto y de las gallinas a la intemperie, es la tesis de la originalidad que consiste en no tenerla ni pretenderla

VI

La teoría del "mosaico cultural" puede ser ubicada en el nivel de diagnóstico y precisamente de la existencia de una situación de alienación de des-apropiación del ser mismo, de negación de la identidad cultural. Pero así sin más y simplemente no puede ser considerada en el nivel de lo deseable como proyecto histórico de nuestra identidad posible. Entre el conformismo satisfecho y la angustia, preferible es la angustia.

VII

Se pretende encontrar la identidad en el "nacionalismo cultural": con diversos matices y la misma omisión. Es decir, el "nacionalismo cultural" como fórmula verbal para referirse a la actitud chauvinista, a la retórica autoafirmación patriótica, a la chátrata de negar la cultura universal de calidad a cambio de magnificar cualquier producción vernacular, aunque sea mediocre o inferior. Son los que practican una suerte de xenofobia cultural que, exaltando el "criollismo" o lo "indígena", desdeña a Dante o a Shakespeare, por demasiado elevados o extranjeros, que no nos dicen nada porque no han brotado, como se dice, de nuestra realidad o porque el pueblo no los entiende". La xenofobia cultural y el plebeísmo nihilador por lo bajo no pueden ser

criterios de identidad cultural, sin el riesgo de amputar las posibilidades de participación creadas en los más altos niveles del espíritu humano, el arte, la ciencia y la filosofía.

Hay también otra matiz de "nacionalismo cultural": el autoctonismo como criterio de identidad cultural. Así como hay la alienación hacia lo extranjero con negación de lo propio existe paradójicamente, la alienación hacia el propio pasado, idealizándolo con idolatría excluyente; es la alienación del autoctonismo y del tradicionalismo pesadista (hispanismo)

VIII

La omisión en que se incurre al considerar el nacionalismo como criterio de identidad cultural es la ausencia de un análisis crítico de los supuestos del nacionalismo, tal como se le viene, frecuentemente, entendiendo y practicando en nuestros países.

1.- No podemos fundar nuestra identidad cultural en el supuesto de una pretendida unidad nacional entendida como "etnia" o grupo ligado por afinidad de raza, lengua, costumbres, tradiciones, etc. Así puede haber un nacionalismo croata, vasco, irlandés, francés, alemán, etc. Nosotros somos una variada pluralidad nacional, conjuntamente, así como en cada uno de nuestros países. Y es que el nacionalismo es un fenómeno transplantado de Europa, fértil en nacionalismo y en guerras nacionalistas atroces. Es por tanto un concepto espúreo, que no corresponde auténticamente a la realidad y a las realidades sociales, en tanto pretendidamente unificador. No podemos, pues, fundar nuestra identidad según criterios tales como el *jus sanguinis*, ni siquiera el *jus soli*, de los romanos. Son criterios retrospectivos y ajenos a nuestra realidad. De esa alienación se han nutrido el indigenismo, el hispanismo y la tesis del mestizaje.

2.- El otro supuesto es dar por hecho el que en cada uno de nuestros

países ya se han constituido la unidad nacional solamente por el hecho de la demarcación territorial y la superposición de una estructura política globalmente abarcan-te de la población circunscrita, cuando en realidad se trata de una multiplicidad de "etnias" y de una diversidad contrastada de clases dentro de una, más o menos acentuada, configuración piramidal. En estas condiciones es muy difícil hablar de una identidad cultural, si no es en términos flotantes y gaseosos.

IX

Si el nacionalismo, superado el criterio anteriormente señalado, es considerado en sentido **prospectivo** como **solidaridad y conciencia de pertenencia**, como **proyecto** de destino histórico común para construir sociedades justas e independientes, es decir, liberadas de la explotación interna y de la dependencia externa, entonces la palabra adquiere significación, fundada en la realidad dinámica de nuestros países. Y el nacionalismo como compromiso puede a su vez fundar nuestra identidad cultural.

X

Se suele entender como patrimonio cultural el conjunto de los productos culturales heredados, y en cierto modo congelados, detenidos para la contemplación y el turismo, y que son el resultado de las actividades artísticas, militares y religiosas de los habitantes que antecedieron a quienes legaron esos productos. Si se nos pregunta para qué debemos preservar ese patrimonio cultural así entendido y respecto a fines educativos, el resultado es bastante pobre: fortalecer un orgullo pretendidamente nacionalista y falsas identificaciones sino accidentalmente. Esta es una manera de enfrentar el asunto que se sume a discusión para saber cuanto de verdad hay en ello y cuanto hay de falso y poco educativo en la veneración pasiva del patrimonio cultural. Es decir, se trata de esclarecer los

supuestos de lo que considera "cultura y patrimonio cultural"

XII

Para los fines de la perspectiva educativa tenemos que considerar la cultura desde un punto de vista dinámico y prospectivo, es decir, como el sistema y el proceso de mediación (intersubjetiva e intrasubjetiva), a través de los productos creados por el hombre (objetos culturales: desde cosas físicas e instrumentos hasta instituciones, normas, hábitos sociales, etc.) y que hace posible la existencia real de un contexto histórico-social de personas y grupos vinculados y dentro del cual acontece la tradición, incorporación e innovación de dichos productos considerándose que tanto en la mediación como en los productos se constituyen y expresan formas de vida humana (experiencias y comportamientos, estilos, niveles y modos de vivir, de pensar, de sentir y de actuar), instalándose estructuras de poder relacionadas, positiva o negativamente, a la liberación del hombre (culturas dominadas, culturas dominantes, culturas para la dominación o culturas para la liberación de las personas, grupos, sociedades). Es que en la cultura nos movemos, vivimos y somos (parafraseando a Paulo de Tarso).

Esta manera dinámica y crítica de aproximarnos a la cultura permite distinguir claramente.

A). Respecto a la estructura del sistema de mediación: a) La dimensión objetiva (los productos culturales), b) la dimensión intrasubjetiva (el efecto de los objetos culturales y del sistema de intermediación en la potenciación o inhibición de las posibilidades de desarrollo personal), c) La dimensión intersubjetiva (el efecto del sistema de objetos culturales en el modo de relacionarse los individuos y de constituirse los grupos).

B). Respecto a los niveles valorativos de la vida. a) Nivel primario,

dado por los valores de importancia vital, es decir, aquellos sin cuya realización el animal humano no puede mantenerse en la existencia y sobrevivir. Se trata de los sistemas de intermediación vinculados a la habitación, la alimentación, la salud, la educación, la procreación, la seguridad, la organización socio-económica, la institucionalización política, el confort, el esparcimiento, etc. b) Nivel secundario, dado por los sistemas de intermediación vinculados a la *valía esencial* de la realidad humana. Se trata de los valores que aunque no estén directamente vinculados a la conservación y defensa de la vida le agregan a esta, en tanto vida humana, calidad y nobleza, cumplimiento y mejoramiento de esencia, independientemente de la utilidad que tengan para el sostenimiento del organismo individual y social. Es el nivel espiritual que significa cultura en sentido estricto y que constituye tesoro del hombre (el arte, el teatro, la música, la literatura, la filosofía, la teología, la religión, etc.)

C). Respecto del sentido. a) cultura para la dominación, en cuanto restringe o frustra las posibilidades de realización del ser si mismo de individuos y sociedades, b) cultura para la liberación, en cuanto los mediadores (objetos culturales) y el sistema de relaciones entre individuos, grupos y sociedades permiten, facilitan y potencian las capacidades de autorrealización de los individuos, de los grupos y de las sociedades. Hay culturas asfixiantes y culturas estimulantes, si no in toto siempre, por lo menos en parte, en cuanto los procesos experienciales



de las personas y de las sociedades alcanzan desarrollos y niveles de conciencia tales como encuentran en la cultura, en la que viven inmersos, estructuras de opresión o sistemas de progreso y ensanchamiento de la vida (liberación). Es por el acrecentamiento del nivel de conciencia crítico que la educación puede encontrar uno de los caminos para mejorar su calidad y aprovechar las potencialidades educativas del patrimonio cultural.

XIII

Entendida la cultura y el patrimonio cultural con sentido dinámico, integral y crítico —que se ha querido describir, resumir y casi telegráficamente en el párrafo XII—, planteadas las cuestiones sobre identidad cultural —como se ha intentado en los párrafos anteriores IV, V, VI, VII, analizadas los supuestos del nacionalismo cultural —párrafo VIII—, señalados los criterios de un auténtico nacionalismo cultural —muy brevemente en párrafo IX— y considerados los aspectos deficitarios de la concepción contemplativa del patrimonio cultural y de la visión reductiva y acrítico de la cultura —párrafo X y XI— hemos podido observar al mismo tiempo los riesgos y las posibilidades que la identidad cultural y el patrimonio cultural entraña respecto del mejoramiento de la calidad de la educación. No debemos adelantarnos a las conclusiones que de allí se derivan pues ello será precisamente el fruto de la libre discusión dentro del Seminario que nos reúne. Sin embargo algunos puntos podemos sugerir para el diálogo.

XIV

La conciencia de los valores de la propia cultura puede mejorar la calidad de la educación actualmente en uso si a través del proceso educativo se promueve una conciencia crítica de la propia cultura y del patrimonio cultural en tanto significan liberación humana o dominación, progreso en el nivel de humanización o deshumanización, estí-

mulo o rémora para una transformación social hacia la sociedad justa, incentivo o evasión para una intervención comprometida y responsable en el proceso social, ahondamiento o impedimento para una integración interna de los grupos contrastados en cada país y para una integración externa respecto de los países sub-desarrollados de América y de la comunidad internacional dentro de un nuevo orden económico, político y cultural. Los riesgos del chauvinismo cultural, de la alienación, de la xenofobia cultural, de la actitud acrítica, del reduccionismo, de la imitación servil o calco, del pasadismo, de la simple contemplación del patrimonio cultural y de los objetos culturales, deben ser evitados, pues, llevan, en el proceso educativo, a la deformación de actitudes respecto de la cultura, de la identidad cultural y del aprovechamiento de las posibilidades educativas del patrimonio cultural. La conciencia de valores de la propia cultura debe ser conjuntamente entendida no como formación sobreimpuesta verticalmente de acuerdo a un modelo pre-establecido, sino como un **despertamiento** de las potencialidades de ver, sentir, imaginar, pensar y actuar de las personas dentro de un sistema de interaprendizaje libre establecido entre maestros y alumnos. Entonces, sólo así, la conciencia de los valores culturales puede alimentar el proceso de la creación, es decir, convertirse en estímulo vivo de la creatividad. La cultura entendida como lujo superfluo o adorno, el patrimonio cultural y los productos culturales como residuos congelados del pasado y mero objeto de contemplación, tienden a rebajar la educación a ser meramente un sistema de repetición estéril en cuanto perpetúan una falsa conciencia de los propios valores culturales; en cambio mejora la calidad de la educación si se entiende la cultura y el patrimonio cultural como fuente de inspiración y como tierra buena de cultivo y aire y agua para la germinación de las potencialidades de la sensibilidad, de la imaginación, de la inteligencia y de la conducta de

esos individuos y grupos inmersos en esa cultura y herederos conscientes y activos de ese patrimonio cultural

XV

El progreso y la intensificación de los medios de comunicación, aunque ventajoso como fenómeno en sí, ha provocado una creciente **vulnerabilidad de la frontera cultural**. El efecto previsible es lo que está ocurriendo: una incesante y creciente pérdida de identidad cultural. Las sociedades subdesarrolladas de América quedan prácticamente indefensas frente a la penetración cultural indiscriminada. La educación y las políticas culturales y educativas sólo deben defender la identidad cultural mediante decisivos y persistentes programas de **elevación de conciencia crítica** de las personas y multitudes de población frente al mensaje alienante o de baja calidad; conciencia crítica respecto del signo político involucrado en el mensaje (generalmente desfavorables a los intereses de la población) y conciencia crítica respecto de la calidad de esa penetración cultural (generalmente contenido de bajo nivel estético y humano). La educación y la política educativa so pretexto de preservar la identidad no debe cerrar la **frontera cultural** vuelta vulnerable por el auge de los medios de comunicación sino que debe mejorar la **calidad** orientando los contenidos a **despertar** y mantener vigilante la conciencia crítica tanto de los productos culturales importados cuanto de los generados internamente. Preservar la **identidad cultural** es promover la conciencia de pertenencia y la solidaridad, en el sentido definido en el párrafo IX.

XVI

En los países con estructuras socio-económicas piramidales, con grupos étnicos plurilingüísticos y con lazos de dependencia respecto de poderes hegemónicos, la **identidad cultural** corre diversos riesgos, ya señalados. Hay uno que se refiere específicamente a los materiales educativos. El riesgo de los materiales educati-

vos sofisticados, sea importados o elaborados en función de la clase dominante, es el riesgo de la ideología implícita y de la inadecuación pedagógico-cultural respecto de los estratos bajos y marginados. El mejoramiento de la calidad de la educación con miras a promover la identidad cultural y al aprovechamiento de la fuerza inspiradora del patrimonio cultural debe incidir no tanto en los aparatos y en las ayudas audio-visuales —aunque la elaboración y uso de instrumentos fabricados por los propios maestros y alumnos a partir de elementos humildes y baratos y en forma ingeniosa es importante no sólo para tomar conciencia de situación subdesarrollada, de trabajo creativo, sino para evitar el efecto de demostración del producto importado y altamente sofisticado y caro—, sino más bien en el libro y los contenidos de lectura (la expansión del libro de texto escolar traducido de otros idiomas y concebido y editado en otros países culturalmente diferentes resulta una verdadera **invasión atentatoria contra la identidad cultural** y la educación pedagógica en función del horizonte cultural de los educandos).

XVII

Estas diecisiete cuestiones sobre identidad cultural y calidad de la educación concluyen con una cuestión que formulamos en forma de pregunta: ¿Cuáles son las raíces profundas de carácter histórico y actual y en función de nuestro futuro que nos lleva a nosotros, a nuestras sociedades en emergencia, en nuestros países sub-desarrollados, a plantearnos en forma tan inveterada y persistente el problema de la **identidad cultural**? La pregunta sigue viva y abierta, aunque a lo largo de este trabajo hayamos intentado algunas respuestas. Y es la pregunta que en nuestro diálogo debe permanecer vigilante para llevarlo a la fuente de nuestra angustia de **identidad cultural**, y, con ello, a respuestas positivas y fecundas.